

Yo, Roberto Cea

Alfonso Quijada Urías

Que la sociedad de consumo no es otra cosa que una parapata que abarca los estilos animados de nuestro consumismo desdoblado, de los encierros del fin de semana, los hobbies, (entretenimientos de mediados frustrados sobre una tabla de clavos-futbolistas), o que de pálidos lecives del Dr. Morgan pasamos en otros por trío a trámites de la sociedad carnavalera es indiscutible. Llegará un día en que en el pleno de la realidad tendremos que buscarnos con microscopio, o microscopio y será más cruel que el has llamado arte de la crudidad no encontrar a nuestras seres queridos, perdidos eternamente como una venganza a su manera de seres frustrados, manzana que heredamos de buen modo excediendo las manos, (después de la polilla) o metidas entre las sábanas, cuando ha pasado toda posibilidad catástrofe o todo extraño expectante armagoso. ¿Qué temores de las cien naciones de oro encontradas en la alborada de la abundancia días después de muerte? Lo expando: dentro al cielo por cierto. O de los famosos versos epíclares de algún abuelo asturiano? Cenizas, vergüenza a su curiosidad o por qué no, asco a su demasiado amor-muerto, casto, patriótico, purilidad entrada en años, retiro como de reportaje antiguo. Qué va. Porque es más fácil o más elegante y definitivamente intelectual la referencia del joven Priest, que del tan triste y lamentable estudiado juvenil García.

Estamos desoladamente solos, porque otros nos heredan su soledad, pasando de egoístas a mezquinos, destruyendo con un palo la poca vida, el silencioso mundo de los elementos creadores. Una revisión a la condición de nuestra literatura, al enfrentamiento de nuestra realidad, que no se hará definitivamente vis-

ibilidades con plenas, es lo que nos toca hacer, como propuestas redondas de literatura, en estos tiempos en que el poeta "andriodas" toma café con té y lee los tratados clasificatorios más serios en tres yuntas de lecturas brumosas. Toda esta serie de confusiones heráldicas son producto de ese hermano de El Poderoso¹²) hecho por los hermanos Roberto Cea y Carlos Cea, maestros reconocidos a través de los años acompañados de dibujos traídos por otros maestros, estudiantes, inspirador de pintura al maravilloso mundo de la familia asturiana, esos adorables que a la hora más seria se declaran lecives del Sanmarciano de Ezul. Los dibujos de Carlos Cea, que no son otras cosas que un doble gorgojo, radicado en tinta negra, son la continuación de su labor creadora, una evidencia de su preoccupation por su arte suficientemente interesante, para estos cuadros inacabados de bisagraña sin arrepentimiento, sobre las películas, el ojo clínico de las bestias de Holmes en el terreno de las autoridades, enterrándose como tal, que no hay que pararse o sentarse donde estuvo Granach, porque algo de ese polvillo podrá pegarse y eso va contra toda regla, contra toda originalidad, porque para las historias de Holmes nada existe en su pureza original, sin haber pasado por otras canales, por otras sombras, etc. Tanto es la propia temeraria como viejas piezas de casa, asesinadas por un viejo zapato de Carlos quinto o un dictador de la abuela de todas estas manifestaciones, pero Carlos resilió en su engrancado, pese a todo arrancando la pelota a su sable anzige Snoopy, sacó prisa a la vieja manera de Platón.

¹² Poetario ilustrado por Carlos González Cea y texto de José Roberto Cea. Imprenta Universitaria, El Salvador, 1968.

El poema, una especie de conversatorio, sigue con un dedo obeso todo este deslumbrante realismo de la sociedad de consumo, las falsas nacionalidades, el heroísmo hipócrita, la seriedad como la negación dello verdaderamente serio. Letrina grande que no hayan tenido la suficiente audacia para escribirlo en tira clásica a Jo Chion-Albarr, porque ese "Tigulli, sociedades y habitantes, es cuando más pueblo salvadoreño", en condiciones visibles, agrega qué aún está serio, sin que por ello pierda calidad a su BODOM comunicando de todo esa cultura INN para quienes en esa modalidad nadie lo usa. El poema tiene grandes defectos, uno de los más notables es la cargada fractura, su influencia de los clásicos (Gordillo, Eliot, Pound, poesía g., Espinoza, Roberto Arnaldo). En su totalidad es una mezcla de lo Camp y retorcido maravilloso. El Poderoso es el libro más silencioso, no si, no el ridículo de las vedetas gordisitas y pasadas de moda, pero tampoco es el sonido de madrugada Bloom en el baño, a no ser lo bajo; es demasiado premuro y el potenciado es un defecto de la actividad, de la perfección. Mayor cañada con la flauta. Si Querido es maravillosamente sacerdote de la sociedad es porque es el fúncio patrónico (glándular) de lo autoritarios-servicio. Agregaremos a esto la poca confianza que dan las poesías en este pequeño país de grandes globos, de militares, de científicos, de bisabrillos, de cablos, etc. Una contradicción, la más deprimente, contra el poeta y la poesía. Algunos de estos elementos que abundan en El Poderoso, dan la clave para el conocimiento exacto de la nacionidad, de la esencia poblacional de nuestra expresión tan llevada y triste por inocentes oidores.



EL POTRERO

Parcela Primera

Las pocas personas que hablan de mi país
lo confunden con una provincia del Brasil
o con la tierra primera que pisó Cristóbal Colón
cuando descubrió el Nuevo Mundo.

Que importa esa confusión geográfica
si nuestra propia vida es confusa
"Eres confusa como un poema de Blake"
le dije un día
y ella no se dió por enterada.

Pero mi país es un potrero y en eso no hay confusión:
Los caballos se ven en los automóviles, en las calles,
en los barrios pobres y en las colonias de la burguesía
y en los almacenes y en las oficinas públicas y privadas,
en todo se ven los caballos y las vacas y las mulas, sobre
todo los mulas y los bueyes y los toros y hasta los garrotones
en calo...

No nos dejan mirar ni la mañana.
No se ven ni la luna ni los niños ni el aire...

AUTORÍA

Quijada Urías, Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo, Roberto Cea [artículo] Alfonso Quijada Urías.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa